

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la celebración de los 150 años del Grupo Manuelita

Palmira, Valle del Cauca, 29 jul (SIG).

“Este espacio es presentado por Manuelita, que refina el mejor azúcar del país...”

¡Quién no recuerda esa entrañable frase con la que el padre García-Herreros ponía en manos de Dios el día que había pasado y la noche que llegaba!

Hoy –al cumplir sus primeros 150 años de existencia– Manuelita no solo sigue refinando el mejor azúcar de Colombia, sino que se ha consolidado como un grupo agroindustrial líder en materia de biocombustibles, acuicultura, horticultura y fruticultura.

Lo que comenzó con un pequeño trapiche de tracción animal –que en 1864 producía 4 quintales diarios de azúcar de pan– es hoy un Grupo líder en América Latina, con operación en 4 países, que tiene cerca de 6 mil colaboradores directos, al menos 2 mil clientes y ventas anuales por más de 1 billón de pesos.

La visión de James Martin Eder, conocido como Don Santiago, la constancia y el talento de generaciones enteras de colombianos y una combinación de innovación, tecnología y sostenibilidad, han hecho del Grupo Manuelita uno de los líderes más importantes del sector azucarero del país.

Este sector es uno de los principales jalonadores del desarrollo y la prosperidad de Colombia, y por eso su permanente desarrollo y estabilidad son prioritarios para el Gobierno.

Yo tenía un discurso relatando un poco la historia de Manuelita, pero ustedes escucharon a Henry (Eder Caicedo) decirlo en detalle, en forma mucho más ilustrada de lo que yo puedo hacer. Y tenía la segunda parte elogiando la eficiencia y la visión empresarial de Manuelita y por qué es tan exitosa, pero Harold (Eder Garcés) también me quitó las palabras.

Entonces aprovecho esta audiencia tan selecta para responder una pregunta y hacer unas reflexiones.

Muchos de los que Henry llamaba la comunidad azucarera no me acompañaron en estas elecciones. Y yo me hacía la pregunta con algunas personas ¿por qué?

¿Por qué ciertos empresarios no nos acompañaban? Comenzamos a hacer un análisis.

¿Será por la economía? Hicimos el análisis. No, no creo que sea la economía, porque hace cuatro años nos propusimos convertir a Colombia en la economía más dinámica de América Latina y lo logramos.

Hoy estamos en el primer lugar en crecimiento, tenemos tal vez la economía más sólida de nuestra historia, todos los indicadores así lo señalan.

Tenemos las finanzas públicas en equilibrio, el crecimiento del primer trimestre de este año solamente lo sobrepasó China en el mundo entero, fuimos primeros en América Latina.

Tuvimos el año pasado la inflación más baja de toda América Latina; la tasa de inversión, una de las más altas que hemos tenido, la más alta de nuestra historia, creo que nos garantiza un crecimiento adicional.

Todo esto ratificado el día de ayer por la calificadora Moody's que nos volvió a subir nuestra calificación diciendo ‘ustedes están haciendo lo correcto, la economía va por buen camino’.

Entonces me pregunté: ¿la parte social? Pero ahí también el análisis no cuadraba en la parte social.

Porque nos hemos empeñado en que esos frutos de la economía se traduzcan en mejores indicadores sociales, en más prosperidad social, así lo hemos llamado.

Ahí están los hechos: llevamos 47 meses seguidos bajando la tasa de desempleo mes tras mes. Hemos creado más empleo que cualquier otro país de América Latina, y empleo formal.

Hemos por primera vez comenzado a reducir las brechas. Nosotros éramos el segundo país más desigual de toda América Latina después de Haití. Hoy eso ya no es cierto, hoy estamos en el promedio.

Hemos logrado sacar de la pobreza a 2 millones y medio de colombianos, de la pobreza extrema a un millón 300 mil. Aunque nos falta muchísimo camino por recorrer, ahí también hemos avanzado.

Nos preguntamos ¿las relaciones internacionales? Ahí tampoco encontramos la respuesta. Hace cuatro años nos ponían visas hasta en Centroamérica y las islas del Caribe. Estábamos en las listas negras de todas las organizaciones internacionales. Hoy nos están quitando las visas de todas partes.

Nos están invitando a todos los foros internacionales, nos están visitando personajes que nunca habían venido como el de hoy, el Primer Ministro de Japón (Shinzo Abe). O sea que ahí tampoco encontramos la respuesta.

¿Mal desempeño deportivo? Ahí tampoco. No solamente la Selección Colombia, sino ustedes han visto cómo los colombianos, el talento colombiano, mucho de ese talento vallecaucano, nos ha hecho quedar muy bien en todos los escenarios internacionales.

Entonces comenzamos por esa arena movediza: la seguridad. E hicimos un análisis de la seguridad. Ahí puede haber algo de esa explicación pero también las cifras y los hechos son tozudos.

Ningún Gobierno –desde que comenzó la guerrilla en Colombia, las Farc, el ELN–, ha sido tan contundente contra esas organizaciones.

En lo que lleva este Gobierno dimos de baja –a la gente se le olvida– al número uno, ‘Alfonso Cano’; al número dos, ‘El Mono Jojoy’, considerado intocable, o los dos; nadie se atrevía o nadie suponía que era posible llegar a ellos, y 54 cabecillas más.

Tenemos a esas dos organizaciones, el ELN y las Farc, en su nivel más reducido desde que se llevan las cifras.

Tenemos la tasa de homicidios más baja de los últimos 30 años; lo mismo los secuestros.

Tenemos problemas, por supuesto, en extorsión, en seguridad ciudadana. Pero estamos trabajando y un ilustrísimo caleño, vallecaucano, el doctor Francisco José Lloreda, nos ha venido colaborando en forma muy efectiva.

Entonces debe ser el proceso de paz. Y yo creo que eso es.

Y ya que pasaron las elecciones, en toda contienda electoral, como en toda guerra, la verdad y la correcta información se vuelven víctimas.

Y circularon muchas versiones, circularon muchos análisis equivocados.

Yo quisiera brevemente aprovechar este escenario para reiterarles a ustedes qué estamos haciendo, por qué lo estamos haciendo y para dónde vamos en ese proceso de paz.

Esto no fue algo que se me ocurrió a mí hace no fue algo que se me ocurrió a mí hace 4 años el 7 de agosto del 2010; esto fue algo muy bien pensado, muy bien planeado. Yo venía desde hace mucho tiempo diciendo que hay que construir las condiciones adecuadas para terminar esta guerra.

Toda guerra, toda guerra a través de la historia se termina en una mesa de conversaciones. Y eso es posible si las circunstancias así lo disponen.

Qué circunstancias necesitábamos, fortalecer nuestras Fuerza Militares, al punto que la hemos fortalecido dando resultados como los que hemos dado en los últimos años.

Aislar internacionalmente a la guerrilla, convencerlos de que por ese camino no llegaban a ningún lado. Y todas esas circunstancias se fueron dando y comenzamos el proceso, un proceso que ha tenido el acompañamiento de gente muy experta en conflictos como el nuestro, que han negociado ellos directamente.

El *Chief of staff* del primer Ministro Tony Blair, fue negociador con el IRA; un excanciller israelí que fue el arquitecto del acuerdo de Camp David, un exguerrillero comandante de la guerrilla salvadoreña, hoy profesor de Oxford, negociador en El Salvador; el gurú de negociaciones de la Universidad de Harvard, William Ury, y muchos otros personajes, nos han venido acompañando desde el primer día que yo tomé la decisión de hacer un intento para traerle la paz a este país.

Y desde el primer día puse dos condiciones. No voy a repetir los errores del pasado, no voy a permitir que este intento sea aprovechado por la guerrilla, no vamos a despejar un solo centímetro del territorio nacional y la ofensiva militar se mantiene hasta el momento en que firmemos los acuerdos. Esa fue una condición desde el primer día.

La segunda condición, nada está acordado hasta que todo este acordado. Porque esos procesos son procesos difíciles en donde, mirados aisladamente, se va deformando el propósito. Si uno comienza a analizar las etapas de los procesos, toda etapa tiene un grado de impopularidad muy alto.

Es solamente cuando uno ve el conjunto de todo lo que se negocia cuando uno puede apreciar lo que se logró. Yo hago un símil con un pintor que está pintando su cuadro y no quiere que el comprador vea el cuadro cuando está en el 25 o en 50 por ciento, sino cuando este en el cien por ciento. Y ahí el comprador dirá si lo compra o no lo compra. Esas son, fueron dos condiciones.

E iniciamos un proceso secreto, confidencial, para lograr algo muy importante, que en todos los procesos es algo clave, la agenda, y qué se busca con esa agenda. Y nosotros logramos cinco puntos, que si teníamos acuerdos sobre esos cinco puntos, se ponía fin o se pone fin al conflicto.

Eso ya de por sí es un avance monumental, porque muchos procesos duran años solamente negociando la agenda. En el Caguán no llegamos ni al primer punto de la agenda.

Por eso cuando logramos los cinco puntos y acordar esos cinco puntos, fue cuando iniciamos las conversaciones sobre los cinco puntos. Y ya llevamos tres de esos cinco puntos acordados, les recuerdo cuales son esos puntos.

Primer punto, desarrollo rural integral.

Escuchando a Henry y sus condiciones y su visión, en cierta forma lo que acordamos es eso. No acordamos expropiar a nadie, aquí afortunadamente hay tierra para todos; acordamos inversiones en el campo, acordamos proyectos productivos, acordamos que caben las grandes extensiones de tierra con los pequeños campesinos.

Aquí no se acordó nada diferente a lo que haríamos con o sin Farc.

Y somos conscientes, muy conscientes del enorme potencial que Colombia tiene –hoy lo discutíamos con el Primer Ministro japonés– en materia de producción de alimentos, porque como aquí se dijo, el mundo va a necesitar cada vez más alimentos.

Aquí no se acordó nada diferente a lo que haríamos nosotros sin Farc o con Farc.

Segundo punto, participación política. Que también llegamos a unos acuerdos. Lo que se acordó no es nada diferente a profundizar nuestra democracia. Toda institución necesita irse renovando, acoplado a las circunstancias cambiantes.

Nuestras democracias o cualquier democracia es el conjunto de unas instituciones que tiene que irse renovando.

Y eso es lo que acordamos: abrir espacios, espacios nuevos, pero nada que cambie nuestra esencia democrática, nuestras instituciones políticas; nada que sea diferente a lo que tendríamos que hacer con o sin Farc.

Tercer punto –punto que yo incluí y esto tiene que estar en los acuerdos– el narcotráfico.

Aquí en el Valle del Cauca, ustedes que han sufrido el narcotráfico, que ha sido el combustible de toda la violencia en este país. Ellos tienen que acordar, cortar cualquier vínculo con ese negocio y por el contrario, tienen que comprometerse a colaborar con el Estado para erradicar ese flagelo que tanto daño nos ha hecho. Y lo logramos.

El día que se anunció el acuerdo sobre ese tercer punto, me llamaron el Secretario General de Naciones Unidas, varios mandatarios europeos, el Gobierno de Estados Unidos, el Secretario (John) Kerry, a decir ‘hombre, qué paso tan importante’.

Porque es algo que no solamente va a beneficiar a Colombia sino a la región y al mundo entero, porque infortunadamente hemos sido el mayor exportador de cocaína al mundo entero durante los últimos 30 o 40 años.

Esos tres puntos ya están acordados. El cuarto y el quinto puntos son los que faltan. Estamos en este momento iniciando las conversaciones sobre esos puntos.

El cuarto punto tiene que ver con la justicia transicional y las víctimas, el tratamiento a las víctimas.

Y aquí quiero hacer una aclaración muy precisa, porque se ha dicho que estamos negociando una total impunidad.

Nadie, nadie, ha hablado de impunidad o de total impunidad; todo lo contrario, al haber puesto las víctimas –y esta es la primera vez que sucede eso– como centro de la solución del conflicto y el respeto por sus derechos –que es algo que la justicia transicional, que es el nuevo, digamos, esquema jurídico internacional que permite que los países puedan negociar conflictos armados como el nuestro y puedan encontrarle soluciones–, esa justicia transicional exige, pero nosotros también lo exigimos, que se tienen que respetar los derechos a las víctimas y esos derechos son los derechos a la verdad, a la reparación y a la justicia.

O sea que ahí no puede haber ninguna total impunidad, como están algunos diciendo que estamos negociando. Es simplemente un imposible categórico. No puede haber por nuestra Constitución, no puede haber por la normativa internacional y no puede haber porque el centro de la solución son las víctimas.

De manera que lo que estamos haciendo en este momento es tratar de buscar esa línea divisoria en donde nos permita el máximo de justicia pero también lograr la paz. De eso se trata la justicia transicional.

Algunos no quedarán contentos, pero tengan la seguridad que el resultado final será muy positivo.

Si uno le pregunta a una víctima –y en esto ha habido algo muy bonito, muy lindo–, las víctimas han sido las que más han comenzado a decir ‘estamos dispuestos a sacrificar parte de esa justicia para lograr la paz’.

Y uno les pregunta a las víctimas, generalmente quieren más justicia; uno les pregunta a las futuras víctimas y ellos quieren más paz. Y eso es lo que estamos negociando en estos momentos.

Y el quinto punto es el punto con que concluyen los conflictos como el nuestro en una mesa de conversaciones, lo que llaman los británicos el DDR: desarme. Cómo a quién, en qué forma van a entregar las armas, porque aquí también se ha dicho que hemos acordado que no entreguen las armas. No hay la menor la posibilidad que acordemos algo sin entrega de armas. Eso sería perfectamente ridículo y absurdo.

La desmovilización, cómo se van a desmovilizar.

Y el ‘R’ quiere decir reintegración.

Y aquí quiero hacerle también un reconocimiento muy sentido a Alejandro Eder (Alto Consejero para la Reintegración), que nos ha venido acompañando.

Lo que ha hecho Alejandro es un verdadero ejemplo. Ejemplo.

Y aquí vienen del mundo entero a observar qué es lo que Alejandro ha hecho, como modelo de reintegración, de adaptación, en este tipo de conflictos.

Si logramos ponernos de acuerdo en los próximos dos puntos se termina este conflicto y ahí yo diría que comienza la construcción de la paz.

¿Comienza la construcción de la paz en qué sentido?

En que el pueblo colombiano tiene que aprender a comenzar a reconciliarse. Y comienzan todos los procesos para que podamos vivir como un país normal. Somos el único país de todo el hemisferio occidental que tiene un conflicto armado de 50 años.

Y si queremos aprovechar esas oportunidades como país –y escuchando a Henry–, necesitamos la paz.

Cuando las Farc les pusieron ese ‘impuesto’ del seis por ciento y ustedes decidieron no expandir sus inversiones en los Llanos, eso le ha sucedido a muchísima gente. Y le sigue sucediendo, porque la guerra no ha terminado.

La ofensiva militar se mantiene con toda su contundencia.

Hace unos días neutralizamos –así es la palabra que ahora se utiliza– a más de 15 miembros de las Farc, del ELN y capturamos otros 30. Y vamos a seguir hasta que terminemos la negociación.

O sea que no hay nada diferente a lo que traíamos en el pasado. Los ataques a la infraestructura, demenciales, actos terroristas condenables desde todo punto de vista. Son ataques que no son de ahora; vienen desde hace algún tiempo.

Este ataque que hicieron a las torres de energía, que dejaron sin luz a Buenaventura, es algo demencial. Que ellos mismos se están cavando su propia fosa política, porque eso es exactamente lo que hace que la gente los rechace cada vez más.

Lo que hicieron hace algunos días que atacaron un acueducto, dejaron sin agua a unas poblaciones del Meta, eso es un acto de terrorismo totalmente condenable.

Y eso es lo que nosotros estamos diciéndoles: ustedes continúan con eso, están jugando con candela y este proceso puede terminar, porque no podemos seguir indefinidamente en esta situación, porque el pueblo colombiano se confunde y no entiende.

Y yo sabía desde el principio que iba ser difícil explicar por qué es que hablan ustedes en La Habana de paz y aquí siguen en guerra. Por qué hablan en medio del conflicto.

Esa decisión fue deliberada. Como les dije al principio, no hay cese al fuego. Y no hay cese al fuego, porque yo no quiero terminar como un expresidente que ensayó nuevamente un proceso de paz, fracasó y la guerrilla se fortaleció.

Eso no quiero que suceda y por eso todas las condiciones que hemos puesto en marcha protegen al Estado colombiano y protegen a los colombianos.

No vamos a permitirles que militarmente se vayan a fortalecer. Por eso ni siquiera permitimos que se negocie aquí en Colombia.

Vamos a continuar estas negociaciones y si logramos la paz –y yo confió que sí la vamos a lograr– este país cambia; este fantasma de la violencia que el país infortunadamente se ha acostumbrado a vivir con ella, a convivir con ella, pues desaparece.

Todos esos esfuerzos que estamos nosotros canalizando en esta guerra los vamos a poder canalizar, por ejemplo, en la seguridad ciudadana.

Las Fuerzas Armadas, ni el Ejército, ni la Marina, ni la Fuerza Aérea, ni la Policía se van a debilitar; se van más bien a modernizar y a fortalecer.

Pero la economía sí va tener un efecto muy positivo.

Si hoy estamos creciendo a las tasas que estamos creciendo, se calcula que el proceso de paz puede agregarle uno y medio, dos por ciento más. Lo que eso significa para el bienestar del país en el largo plazo es infinito. Y eso es apenas uno de los inmensos dividendos de la paz.

Por eso, me parecía importante que ya que pasaron las elecciones, volver a reiterar sabemos perfectamente para dónde vamos, sabemos perfectamente nuestras líneas rojas. Ningún agricultor y ningún colombiano debe sentirse amenazado por lo que allá se está conversando.

Esto que vamos a entregarle esto a las Farc, cual Castro-chavismo; que vamos a convertir a Colombia en un sistema estilo algunos vecinos, no hay la menor posibilidad. Eso no está en la agenda.

Yo personalmente –y creo que Henry que me ha apoyado y se lo agradezco, desde que comencé mi carrera pública–, sabe que soy un demócrata, creo en la propiedad privada, creo en los mercados, soy de la Tercera Vía. Y seguiré siendo y defenderé esos principios fundamentales, porque creo que eso es lo que a Colombia le conviene.

Y el sector azucarero, que tanto le ha aportado a Colombia, es un ejemplo, Aquí n se ha dicho con razón nos falta, por ejemplo, nos falta productividad, en la industria y en el campo, especialmente en el campo. Con excepción de la industria azucarera que ha logrado índices de productividad modelo en el mundo entero.

Entonces los invito a que sigamos dando un ejemplo de concertación, sigamos conversando entre el Gobierno y los empresarios agrícolas y agroindustriales.

El país debe sentirse muy orgulloso de contar con un sector azucarero que se mantiene a la vanguardia de sus pares en el mundo y que con casos como los del Grupo Manuelita demuestra que es posible ser responsable social y ambientalmente. Y eso es muy importante. Y al mismo tiempo crecer, innovar y ser sinónimo de desarrollo.

Una parte importante de esa historia de éxito se la debe Manuelita a Henry Eder, a quien hoy le entregamos con mucha satisfacción la Orden al Mérito Industrial.

Es un reconocimiento que se queda pequeño a la hora de exaltar casi medio siglo de trabajo por el país desde el Grupo Manuelita, liderando un proceso de diversificación e internacionalización que ya completa más de tres décadas de total éxito.

Y es también un agradecimiento, Henry, de todo corazón, por prestarnos a su hijo Alejandro, quien día a día, desde la Agencia Colombiana para la Reintegración, trabaja por una Colombia prospera y en paz. De corazón, gracias. Gracias, Henry, porque aunque esta guerra absurda le arrebató a su padre, Don Harold Eder, su familia siguió creyendo en Colombia y hoy el Grupo Manuelita no solo recoge los frutos de esa confianza sino que sigue sembrando cosas buenas.

Este Grupo está haciendo historia y estoy seguro de que lo seguirá haciendo. Así quedó escrito en su ADN, desde el momento en que Don Jorge Isaacs, Jorge Enrique Isaacs, padre del célebre novelista y poeta Jorge Isaacs, bautizó la Hacienda La Manuelita en honor de su esposa Manuela Ferrer.

Que sea hoy, como lo escribió hace más de un siglo Don Santiago Eder, el primer día del primer mes del primer año de una historia que dure 150 y muchos, muchísimos años más.

Les deseo un muy dulce cumpleaños 150 y les deseo larga vida al Grupo Manuelita y a la maravillosa industria del azúcar de Colombia.

Muchas gracias.